

Las concepciones que tengamos sobre la evaluación proporcionan mucha información sobre cómo enseñamos y qué perfil de alumno buscamos. Evaluar más allá de la aritmética

EVALUAR POR COMPETENCIAS

ENRIC CATURLA

DOCTOR EN PEDAGOGÍA

*RESPONSABLE DE FORMACIÓN DE LA FUNDACIÓN
JESUITES EDUCACIÓ. BARCELONA*

En anteriores números de esta revista he publicado varios artículos sobre las competencias: qué son, qué implicaciones tienen en la práctica educativa, cómo incorporarlas a nuestras programaciones, qué tipo de actividades de enseñanza y aprendizaje y qué metodologías deben usarse para trabajarlas en el aula. Ahora toca hablar de evaluación.

Empecemos citando algunas ideas básicas a modo de principios sobre la evaluación que debemos compartir para que tenga sentido la lectura del artículo.

1 Entendemos por evaluación el conjunto de operaciones e investigaciones que realizamos para controlar la calidad de los resultados y procesos de aprendizaje con la intención de mejorarlos.

2 La definición anterior implica que nos interesan los resultados, esto es si los objetivos de aprendizaje han sido conseguidos y en qué grado y que también debemos ocuparnos de los procesos, ya que, sin duda, la vía adecuada para mejorar los resultados pasa por mejorar los procesos.

3 Cualquier evaluación debe ir seguida de una toma de decisiones para intentar mejorar los resultados obtenidos. Evaluamos para mejorar, no únicamente para satisfacer nuestra curiosidad o para ejercitar nuestras habilidades estadísticas.

4 Para evaluar debemos medir e interpretar los resultados de esas medidas aplicando unos determinados criterios.

5 Para evaluar debemos proponer a los alumnos actividades semejantes (no idénticas) a las trabajadas en clase. La diferencia básica radica en que ahora observaremos de forma detallada y sistemática la realización que han hecho los alumnos de esas actividades. Si evaluamos utilizando actividades muy distintas de las trabajadas en clase, en vez de pruebas o exámenes lo que construimos son auténticas celadas o emboscadas para dejar en evidencia a nuestros alumnos.

6 La evaluación ha de ser un instrumento de mejora del propio aprendizaje y de ayuda al proceso instruccional.



Para apreciar las diferentes concepciones sobre la evaluación puede ser útil el esquema utilizado por Montserrat Castelló y los miembros del grupo SINTE que presentamos a continuación.

Podemos considerar una dimensión (vertical en el esquema) que nos indica la posibilidad de evaluar productos (resultados) o procesos.

Este eje vertical nos permite situarnos en diferentes puntos según que nuestra evaluación esté más pendiente de los procesos o de los productos.

En el eje horizontal representamos otro continuo que va desde una evaluación con referencia puramente académica a una evaluación con referencias más ubicadas en la realidad.

Estos ejes nos "cartesianizan" el plano y nos generan cuatro cuadrantes. Si nos situamos en el **primer cuadrante** estaremos practicando una evaluación auténtica centrada en los productos y con una referencia a actividades de la vida cotidiana.

En el **segundo cuadrante** evaluamos productos, esto es

resultados de aprendizajes, pero ahora con una referencia académica. Es la evaluación clásica del rendimiento o evaluación sumativa

En el **tercer cuadrante** nos ocupamos de evaluar procesos y nuestra referencia sigue siendo académica. Es la que conocemos con el nombre de evaluación continua o formativa.

Por último, el **cuarto cuadrante** corresponde a una evaluación de procesos con una referencia cotidiana. A este tipo de evaluación la podemos llamar auto-regulativa o formadora

Si situamos en este plano todas nuestras acciones evaluativas obtendríamos una nube de puntos que se extendería por todo él. Eso está bien, debemos habitar los cuatro cuadrantes.

Ahora bien, una pedagogía de las competencias nos obliga a practicar una evaluación más auténtica, más formadora y más centrada en los procesos. Nos obliga por tanto a que esa nube de puntos se desplace algo hacia la derecha y hacia abajo en el esquema anterior, esto es a dar más peso a los procesos y a situaciones

o actividades procedentes de la realidad.

Esto, a mi entender, no significa que debamos abandonar anteriores prácticas evaluativas, simplemente quiere decir que es conveniente aumentar la dosis de actividades auténticas en nuestra evaluación y estar más pendiente de los procesos.

¿CUÁNDO DEBEMOS EVALUAR LAS COMPETENCIAS?

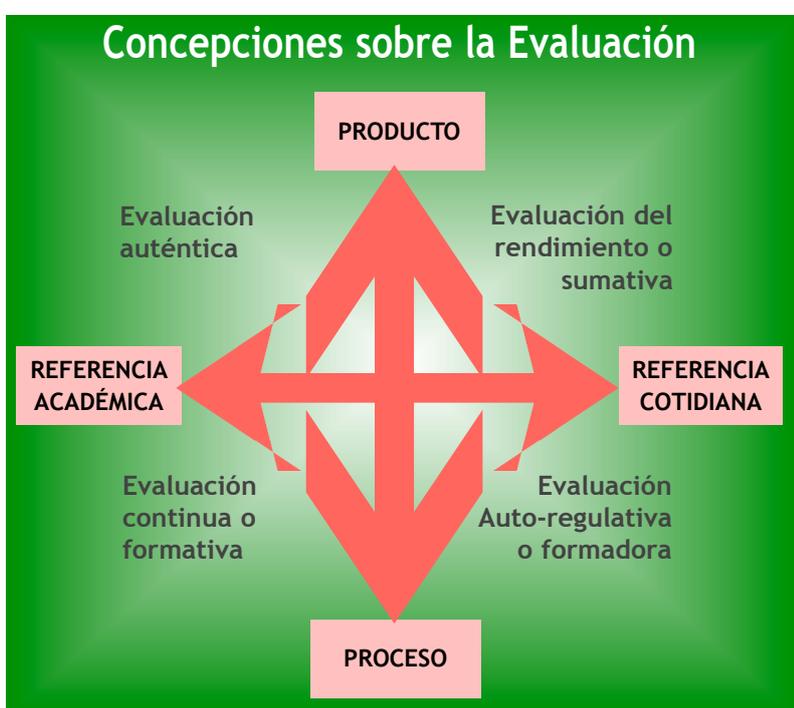
Hay dos posibilidades evidentes que generan ardorosos partidarios:

- 1.- Incorporar la evaluación de las competencias a los procesos de evaluación ordinarios.
- 2.- Evaluar las competencias de manera específica y solemne una o dos veces al año.

En mi opinión debemos practicar las dos modalidades. En primer lugar está claro que no son contradictorias. Si queremos que las competencias tengan un peso específico en nuestra manera de trabajar en el aula debemos integrar su evaluación en los procesos ordinarios que utilizamos como pruebas, observación sistemática, trabajos cooperativos, exposiciones orales... Esto no es incompatible con diseñar alguna prueba específica destinada a evaluar las competencias una o dos veces al año y observar la evolución de nuestros alumnos.

¿CÓMO PODEMOS HACERLO?

En primer lugar debe quedar claro que una competencia no puede evaluarse en general, es un terreno demasiado extenso. Al hablar de la programación de competencias dejamos claro que una competencia debe descomponerse en subcompetencias y a cada una de éstas debemos asociar algunos indicadores. Son estos indicadores asociados los que pueden y deben ser evaluados.



Por tanto, deberemos escoger algunos indicadores y construir algunas preguntas para evaluarlos. La relación entre indicadores y preguntas no tiene porqué ser biunívoca, es decir para comprobar si se ha alcanzado un indicador podemos construir más de una pregunta y una pregunta puede referirse a más de un indicador.

¿QUÉ CARACTERÍSTICAS DEBEN POSEER LAS PREGUNTAS?

Deben ser de aplicación de conocimientos, procedimientos, habilidades y capacidades.

Deben hacer referencia a la vida cotidiana, esto es tratar de situaciones más o menos problemáticas que se dan en la realidad.

Deben hacer pensar, tomar decisiones, analizar, sintetizar, valorar.

¿CÓMO CONSTRUIR PREGUNTAS?

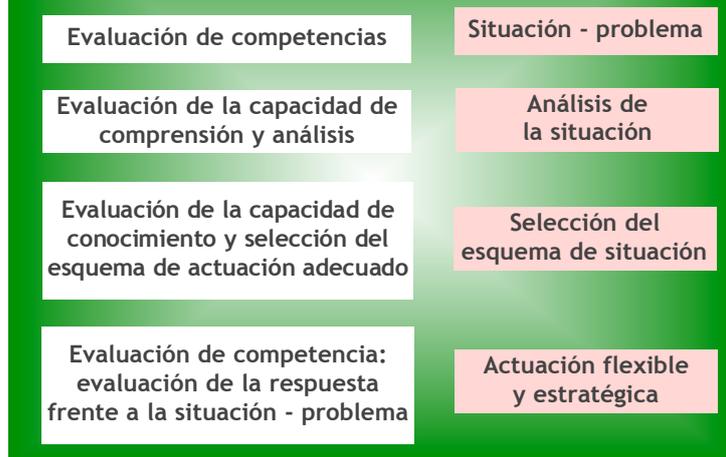
1. Escoger un indicador asociado a la subcompetencia.
2. Definir alguna o algunas situaciones problemáticas auténticas
3. Formular la pregunta o preguntas

Ejemplo. Queremos evaluar un indicador correspondiente a la competencia matemática. Sea éste: **"Calcular distancias, perímetros, superficies y volúmenes utilizando los algoritmos adecuados."**

Algunas situaciones que podemos considerar:

- Situaciones de compra y venta
- Medidas de terrenos. Interpretación de planos
- Juegos de azar y otros
- Datos estadísticos. Interpretación y conclusiones
- Construcción e interpretación de gráficos y gráficas
- Problemas de tráfico
- Porcentajes
- Viajes
- Deportes
- Noticias de los periódicos
- Problemas de organización de espacios y tiempos
- Superficie, longitud y volumen
- Facturas

Evaluar competencias es evaluar procesos en la resolución de situaciones - problema



Además de las pruebas convencionales de lápiz y papel las competencias pueden y deben evaluarse de otras formas. Siguiendo a Zabala i Arnau (2007) en el esquema superior podemos ver cómo evaluar competencias consiste en evaluar los procesos seguidos para afrontar y resolver determinadas situaciones problemáticas.

También podemos y debemos evaluar las competencias en situaciones diferentes a las de las pruebas escritas. Para ello debemos aprovechar las oportunidades que nos ofrecen diferentes metodologías para observar e interaccionar con los alumnos. Son situaciones como:

- Trabajos cooperativos
- Exposiciones orales
- Trabajos en talleres o laboratorios
- Realización de determinadas tareas en las que hay que decidir y argumentar.
- Debates.
- Realización de proyectos o aprendizaje basado en problemas.

Debemos conseguir que los alumnos sean conscientes de los procesos de aprendizaje. Para hacerse competente son imprescindibles los procesos metacog-

nitivos y los de meta-aprendizaje. Es fundamental que el estudiante sea consciente de sus logros y sus deficiencias. En definitiva, el objetivo es estimular los procesos metacognitivos para incrementar su capacidad para gestionar la construcción del propio conocimiento.

Como consecuencia de esto existen dos modalidades de evaluación que debemos potenciar: la autoevaluación y la coevaluación. Sin duda, estas dos modalidades se hacen más útiles y necesarias según cual sea la metodología utilizada para conseguir el aprendizaje de los alumnos.

Hasta aquí algunas ideas sobre cómo evaluar competencias. Seguramente si somos capaces de modificar nuestra evaluación, cambiará nuestra manera de enseñar y esto finalmente repercutirá en el modo de programar. Este proceso, inverso al que se nos antoja como lógico, acostumbra a funcionar. Dicho de otra manera: si no modificamos la manera de evaluar, ni los profesores ni los alumnos nos crearemos los cambios de los que hemos hablado en anteriores artículos.